

Resumen de la conferencia de Clausura del Máster en Bioética
Universidad de Navarra, curso 2010-2011

A final del pasado mes de mayo tuvo lugar el acto de clausura de la quinta edición del Máster en Bioética de la Universidad de Navarra. Para la lección magistral, tuvimos el privilegio de contar con la presencia del doctor Gonzalo Herranz, profesor emérito del Departamento de Humanidades Biomédicas que, en su trayectoria profesional, trabajó en la Comisión de Deontología del Consejo de Colegios Médicos de España, fue el delegado español en el Comité de Médicos Europeos, y es miembro de la Academia Pontificia para la Vida, por mencionar sólo los cargos más relevantes que ha desempeñado.

Su lección versó sobre “La biología de la bioética”. El tema es el resultado de una serie de investigaciones que ha ido desarrollando el último par de años; como, antes de especialista en ética médica, ha desempeñado su trabajo como catedrático de Anatomía Patológica durante años, se preguntó qué fundamentos científicos hay detrás de algunas discusiones bioéticas bastante enconadas que se dan desde hace un tiempo. Concretamente, investigó lo que se sabe científicamente sobre la división de los embriones humanos, y sobre la correlación entre el envejecimiento de los gametos humanos y la aparición de un mayor número de malformaciones en los hijos.

La potencial división del embrión humano hasta el día 14 de desarrollo está universalmente admitida; es la base sobre la que se apoyan las legislaciones que tratan sobre los embriones humanos o sobre la fecundación in vitro para declarar que, antes de dicho día, debido a esta potencial división, no estaríamos todavía ante un ser humano. La coherencia de este argumento ha sido debatido filosóficamente en multitud de artículos. El doctor Herranz, sin embargo, buscó la base científica en que se apoya la afirmación biológica de partida. Tras rastrear hacia el pasado, lo único que se encuentra es un artículo de los años 20 en que se lanza la hipótesis de esa posible división del embrión, junto con un esquema de cómo se produciría. Artículos y libros de texto posteriores toman la idea, y le quitan el componente de hipótesis: el “quizá sea así” se transforma en el “es así” que domina la escena científica actual, sin fundamento sólido alguno.

La segunda mitad de la sesión la dedicó a comentar un artículo de los años 70 de un moralista que planteaba la moralidad de la práctica de los métodos naturales de paternidad responsable; comentaba que dichos métodos hacían que los óvulos y espermatozoides, si se llega a producir el embarazo, estarían envejecidos, lo que provocaría en los hijos una frecuencia aumentada de problemas de salud y malformaciones.

Dejando aparte que ya se sabe actualmente que esto no es así, el doctor Herranz examinó en detalle las referencias a artículos y obras científicas que apoyaban las afirmaciones de dicho artículo. Tras revisarlas todas, se encontró que trataban de otros temas (relacionados pero no el que se decía), o que sólo contenían afirmaciones hipotéticas, que los propios textos afirmaban que exigían una investigación ulterior. En suma, con esos textos, no había pruebas de que se produjera ese mayor índice de malformaciones que el autor del artículo pretendía, y que era la base de su argumentación moral y teológica.

La consecuencia que el ponente obtenía de este par de ejemplos es clara: ante un artículo científico, no cabe creer sin más las afirmaciones del autor, sino que hace falta una mirada crítica, acudir a las fuentes que cita, para así poder dejar asentada una base sólida para argumentos bioéticos.